

Dar posada al peregrino

¿Por qué los hospitales más grandes se construyen cuando hay menos peregrinos?

Venid, benditos de mi padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros. [...]. Porque tuve hambre y me disteis de comer [...], porque fui forastero (*hospes*) y me acogisteis.

(Mt., 25,35)

¿Quién es ese peregrino al que dar posada?

"Dar posada al peregrino", reza una de las obras de misericordia definidas a partir del Evangelio de Mateo. El relato bíblico se refiere a cualquiera necesitado de un cobijo ajeno, y de hecho las diversas traducciones de *hospes* recurren a términos como "forastero" o incluso "emigrante".

Todas las grandes religiones contemplan la hospitalidad como un elemento de atención singular, pero es interesante ver cómo, en el caso del catolicismo, se ha focalizado en el "peregrino", y cómo ese *peregrinus*, que en el latín clásico remite al viajero extranjero, acabó por convertirse en aquel que acude en devoción a un santuario, y en especial a alguno de ellos, como Compostela. Sin embargo, los hospitales, los encargados de acoger a los *hospites* (pl. de *hospes*), aunque se situasen en las rutas principales de peregrinación, también recibían, y en mayor medida, a pobres, "vagamundos", pequeños comerciantes y viajeros en general. Una nutrida clientela para que no solo las instituciones eclesíásticas, sino también las civiles, hicieran manifestación pública de su preocupación social.

